

REDACCION  
Plaza de Pescadores, núm. 16  
ADMINISTRACION  
Enmedio. 37

Miércoles 21 de Septiembre de 1898

Precios de suscripción:  
En Castellón: 0'75 pesetas al mes. Núm. 520  
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

## ESCUELAS PIAS DE CASTELLÓN

Por acuerdo superior y accediendo a los reiterados deseos de las familias, este Colegio admitirá no solo alumnos mediopensionistas, encomendados y externos como el año anterior, sino también alumnos internos de primera y segunda enseñanza. Al efecto del 1 al 30 de Septiembre quedará abierta la matrícula de donde enseñanza.

Se admiten instrucciones al que las pida.

## ADVERTENCIA

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse a las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda entre el tren y la granda del puente ofrece seguro peligro.

## ¿Quosque tandem.....?

No hay modo ni manera de entender al señor Rambla.

Cuando creíamos que se dirigía al público para contarle los apuros de la fracción, resulta que dá por terminada su polémica con el DIARIO; cuando nos dijo que el tono mesurado de éste le había causado buena impresión nos acusa de dómimes y de que le damos lecciones de *bona hablista*; después de declarar adaver al fusionismo gobernante confiesa su triunfo y promete librar nuevas batallas con el muerto.

¿En qué quedamos?

¿Estamos vivos ó hemos fenecido?

¿Hablaba al público ó contendía con el DIARIO?

¿Le gustó que le traten bien ó queremos en que es "una provocación" afirmar que solicitó un puesto en la candidatura oficial?

Califica esta afirmación el señor Rambla "de contradictoria para el DIARIO al considerarla como exigencia exagerada del señor Rambla que imposibilitó la reconciliación."

Basta leer el DIARIO para no encontrar tales carneros.

¡Pero, por todos los Santos, si la conciliación fué intentada antes, *antes*, de candidatura alguna!

¿Cómo puede haber contradicción para el DIARIO?

No conocía el DIARIO, ya lo hemos dicho, las pretensiones exageradas del señor Rambla á causa de que el señor gobernador no las expuso por exageradas, é inadmisibles. ¿Cómo podían ser, pues, los deseos de formar parte de la candidatura oficial, conocidos por el DIARIO, las exageraciones, *no conocidas*?

De aquí que el argumento de dicho señor "lo que dice el DIARIO de que el gobernador no llegó á proponer la reconciliación no es cierto, porque el mismo don Cayo dice que ofreció su puesto, prueba que el gobernador propuso la conciliación," no es argumento ni cosa que le parezca.

La conciliación fracasó antes de entablarse; quedó en los límites de un deseo; sus términos fueron desconocidos para el partido liberal y sobre lo desconocido nada puede cimentarse.

El intento de conciliación y la designación de candidatos fueron cosas distintas y sin relación entre sí.

No hay que confundir. Claramente queda expuesto en el DIARIO. El gobernador no llegó á proponer la conciliación porque le parecieron inadmisibles los términos propuestos por el señor Rambla. Y entonces... era natural, se confeccionó la candidatura oficial, prescindiendo de él.

Há, pues, confundido, y sus deducciones son erróneas, sus argumentos parecen sofismas y su defensa edificada sobre arena. No; no nos convence el señor Rambla.

Escrito y ratificado queda cuanto ha publicado el DIARIO en los artículos "desposarse con la verdad" y "divorciarse de la mentira".

Ni el DIARIO *hace* cambio ni supone que el 4.º lugar fuera para don Francisco Vilar ó don Pey ó don Juan Martín; el DIARIO ha dicho y dice, y razonó además, que el 4.º lugar era para don Francisco Rambla.

Y con él todos los políticos de Castellón lo saben y lo proclaman; y también ese público á quien se dirige el señor Rambla.

Ni puede haber *supuesto* donde hacemos afirmación; y eso del *esse* y el *totum* *revolutum*, del *paralogismo* y del argumento *á pari* para probar *ad hominem*, es lo que no puede entender el público á quien se dirige don

Francisco; porque créanos el señor Rambla; el público no entiende de latines, pero sabe en buen romance que quien puede hacer una candidatura la hace; y quien nó, no la hace.

Y como él le ha dicho ingenuamente que no eslabo el distrito para otras coaliciones que la carlo-fusionista, ahora no le entran á las gentes las filosofías de ningún aspirante á candidato.

Y además han dado en decir, que, cómo puede ser fracción fusionista la que va contra la situación?

Y de aquí no apea nadie al público porque no comprende que se sirva á uno yendo contra los intereses de él.

Antes bien en su buen sentido afirma y sostiene que el rebelde es el que hace y vota contra el gobierno, como hizo el señor Rambla cuando las elecciones del señor Sánchez Pastor y en todas las que ha hecho el partido liberal.

Para terminar hoy, ya que tenemos la suerte de no molestar al *Heraldo*, dice el señor Rambla:

"Que no fuimos á la lucha por no manifestar nuestra insignificancia. Es muy desmemoriado el DIARIO pues ha olvidado muy pronto que nos deben sus amigos todo lo que han sido hasta ahora en la Diputación por este distrito y en el municipio de la capital. Y no se ufane tanto por el triunfo alcanzado debido al elemento oficial y á los carlistas, porque nosotros con nuestra insignificancia, todavía sentimos deseos de medirnos con ustedes cuando se prescinda de carlistas y elementos oficiales y entonces veremos quién morderá el polvo de la derrota."

En primer lugar nada sabemos que el señor Rambla nos hubiese engendrado y haciéndonos hombres nos instituyera herederos.

Bien puede hacer eso y mucho más, quien promete regalar hasta el premio gordo de Navidad.

Que por lo visto tiene en su mano. ¿Y cuándo, cuándo fué eso de los desprendimientos, magnificencias y generosidades de su poderío?

En segundo lugar. Al señor Rambla no se le han ido aún los deseos de hacernos la guerra, y por lo tanto al gobierno.

Lo habíamos sospechado. Forte que forte.

Siempre en la oposición ¿eh?

## LOS PROFETAS

No vuelvo en mí de mí asombro, ó de mi *apoteosis*, como dijo el otro.

Creía yo firmemente que la imprevisión era la causa de nuestras recientes desdichas, y después de lamentarme, durante mucho tiempo de este defecto nacional, cástate que á última hora resulta España la tierra de los profetas; como si dijéramos una Meca en grande, aunque menos civilizada, naturalmente.

Observo que no hablan del asunto un padre de la patria ó un eximio periodista sin decir con la mayor seriedad:

—Lo que ha ocurrido tenía forzosamente que ocurrir, y yo lo predije hace más de dos años.

O bien:

—Solo al gobierno le ha podido extrañar lo que todos sabíamos...

Y como el gobierno por su parte afirma que lo sucedido es lógico y natural, y que esa píldora ya se la tenía él tragada, resulta que á los conspicuos de la política no les han sorprendido los acontecimientos.

Esto, bien mirado, nada de particular tiene. ¡Pues bueno fuera que los del oficio no supiesen de antemano estas cosas! Lo notable del caso es que cada español anónimo estaba también en el secreto del desenlace. Unos en su tertulia del café, otros en casa, algunos en la plataforma del tranvía, ó hablando con el sereno, habían contado muchas veces, de *pe á pa*, lo que iba á ocurrir...

—Todo esto—dice un sujeto que es algo Mahoma, y sastre de la calle de la Cruz,—lo sabía yo desde que salió la escuadra.

—Pues yo—interrumpe un contertulio que posee la inspiración divina—lo ví muy claro en cuanto empezó la guerra separatista.

—No se crean ustedes—exclama un tercero, más profeta que los anteriores—todo este se veía venir desde *la del Zanjón*.

Y así, en la progresión profética, no es difícil encontrar á alguien que lo tuviera todo previsto desde que Colón cometió la barbaridad de descubrir el Nuevo mundo.

¡Loado sea Dios! ¡Qué gente más lista! ¿Y si las sabían, no las evitaron?

Porque no puedo suponer que sean estos adivinos como aquel mozo de mi pueblo que habiendo bajado á la plaza *motu proprio* á parecer un novillo, recibió de éste tan soberana paliza que salió con las costillas deshechas. Y el pobre muchacho, creyendo que así hacía su situación menos desairada, exclamó:

—Conste que ya sabía lo que me iba á ocurrir...

A lo cual su acongojada madre contestó con muy buen sentido:

—Pues entonces... ¿para qué baste, hijo de mi alma?

No es esto que yo niegue veracidad á los que afirman haber previsto los acontecimientos. Lejos de eso, me complazco en reconocer mi error, y rindo homenaje á la perspicacia de mis compatriotas. ¡Los hay que se pierden de vista!...

Pero también hay hombres topos que, blasonando de linceas, profetizan *à posteriori* y á estos hay que contestarles lo que oi anoche de labios de un beodo.

Iba el tal delante de mí, llevado á empellones por su mujer, que le apostrofaba de este modo:

—¡Anda, borracho! ¡mal hombre!... ¡Ya sabía yo que en cuanto entrases en la taberna y tomases dos azumbres, te ibas á poner así!...

Y el beodo, mirándola un rato con ojos de embriaguez melancólica, y metiéndola un dedo por la nariz, exclamó:

—¡Pa mí que tú no eres profeta!  
Luis González Gil.

## Crónica

El teniente coronel primer jefe de la comandancia de la Guardia civil de esta provincia, nuestro buen amigo don Antonio Orduña, falleció en la madrugada de ayer víctima de crónica afeción renal.

El pundonoroso jefe de la benemérita, que vino á esta capital de comandante del cuerpo y habiendo ascendido recientemente quedó al frente de la fuerza en esta provincia, era todo un estimable caballero, y por ello se granjeó los afectos y la consideración personal de cuantos tuvieron ocasión de tratarle. En buena edad aún, tenía el señor Orduña una historia militar brillantísima, ofreciendo buena prueba de ello las cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar que ostentaba en su pecho.

La conducción de sus restos mortales á la última morada verificóse ayer tarde á las cuatro, y puede asegurarse que el acto alcanzó los honores de las grandes solemnidades similares. Casi todo el elemento militar de esta capital franco de servicio y muy buena parte del civil, de lo escogido entre las familias acomodadas castellonenses, desfilaron detrás de la presidencia del duelo representada por el excelentísimo señor gobernador militar, el señor gobernador civil interino, los profesores del Instituto de segunda enseñanza presbíteros señores Prats y Manero y don Carlos González Expresati. La comitiva salió de la plaza de la Independencia y desfiló por las calles de San Joaquín, plaza de la Unión y calles de Salinas, Mayor, Enseñanza, Enmedio y plaza de San Luis, donde se despidió el duelo.

El finado deja viuda y seis hijos, el mayor de diez y ocho años, á quienes enviamos sentida expresión de nuestro duelo y descamos santa resignación para que el duro golpe con que les ha herido el infortunio no les

acarree mayores amarguras que las naturales.

—Tiene gracia una carta de Vinaroz que publica el periódico co-siero.

Ella, que así es en el fondo como en la forma, dice del señor Sanz, alcalde de la villa que "procura cambiar las ideas con la frecuencia que los partidos se suceden en el poder."

¡Por vida de.....!

¡El *cosí* hablando de consecuencia política!

—¡Cuán cierto es que á despecho de constituciones y leyes no hay otra igualdad en este valle de lágrimas, que la que la traidora Parca tiene la misión de cumplir y hacer efectiva!

Rico, no con estrecheces sino sobrándole todo, dados sus modestos gustos; en la cima de la sociedad castellonense por juro de heredad; joven aún; amante y amado por la mujer que escogió por compañera de su vida en unión que el cariño bendijo; mirándose con inefable complacencia en sus dos hijos; sin ambiciones de ninguna clase, ni siquiera la natural y explicable en quien por su carrera y posición social forma parte de las clases que pudiéramos llamar obligadas á dirigir la sociedad; feliz, en fin, como todos los suyos, porque la igualdad de caracteres, todos afables y cariñosos, lo impone, trascurría la vida de nuestro muy querido amigo el exdiputado provincial don Gaspar Juan Gil, hasta que uno de esos amargos golpes, que lo mismo hieren al rico que al pobre, ha venido á inundar su alma de tristezas.

De regreso de las Villas de Benicasim, terminada la estación veraniega, marcha nuestro amigo con su familia á sus posesiones de Soneja, en esta provincia. Ya allí, contrae traidora enfermedad infecciosa el mayor de sus hijos, varón de 16 años y Bachiller en Artes desde Junio último. Contráela también la hermanita, que cifra en los once años; lucha la ciencia y la familia con ansias de muerte para conservarlos, y todos sus cuidados y sus medicamentos todos decláranse impotentes para evitar que la casa sea visitada por la fiera Guadaña.

El simpático y cariñoso joven, Domingo Juan Herrero, esperanza de la familia, entrega su purísima alma á Dios el domingo por la tarde, llevándose consigo la alegría de sus padres y sumiéndolos en el más amargo de los desconsuelos.

El deseo de que sea enterrado en el cementerio de esta ciudad, en el panteón de la familia, para tener sus restos más cerca, allanó con pasmosa prontitud todas las formalidades que requiere la traslación de un cadáver, hecha desde tan larga distancia, y al día siguiente del fallecimiento llega aquí á la entrada de esta población por la parte de Valencia y organízase allí mismo la comitiva que ha de acompañarlo hasta la mansión de los justos.

¿Qué diremos de la magnificencia del acto? La bastante numerosa familia de los señores de Juan y las ge-

nerales relaciones de afecto que gozan en esta ciudad, dan á aquella triste ceremonia el carácter de gran acontecimiento. Si el dolor de los inconsolables padres halla algún lenitivo con ello, sepan que tributaron ese último homenaje á su querido cadáver y de consiguiente toman parte en su aflicción, nutridas representaciones de todas las clases de la sociedad castellonense.

¡Qué Dios les conserve á su tierna hija, enferma de algún cuidado según nuestras noticias, y derrame consolador bálsamo sobre sus lacerados corazones á fin de que el tránsito por esta terrenal vida no lleve aparejada tanta amargura como en estos primeros días de duelo!

—Según teníamos anunciado el domingo salió para Madrid nuestro respetable amigo el señor gobernador civil de esta provincia, quien se propone estar de regreso en esta capital dentro de la primera decena del próximo Octubre, no obstante las seguridades que parece tener *El Clamor*, al insistir en que será trasladado á Huelva.

Al señor Sanmartín despidieron en la estación bastantes amigos, y en el mismo tren marchó también á la corte, reclamado por asuntos particulares, nuestro estimado amigo, que también lo es suyo, el conocido fusionista castellonense don Juan Martín Pich.

—De real orden se ha dispuesto que durante la ausencia del señor Gobernador civil de esta provincia ejerza interinamente el mando el ilustrado y laborioso secretario del gobierno, muy querido amigo nuestro don Angel del Palacio.

—El escribiente mayor de esta Jefatura de Obras públicas, don Manuel Forero, ha sido trasladado á Granada.

—Don Luis Revest, jefe de investigación de Hacienda de esta provincia, ha sido trasladado á la administración del ramo, también de esta provincia, cargo este último que tenía solicitado hace tiempo.

—Hemos tenido la satisfacción de dar un abrazo á nuestro querido amigo el bizarro teniente coronel del batallón de Asia, don José Cotrina, recién regresado de Santiago de Cuba, donde se ha batido como un bravo durante los tres años que ha permanecido en la gran Antilla.

Desembarcado en la Península ha poco, como queda dicho, el señor Cotrina ha venido á esta ciudad en objeto de pasar unos días con su familia y amigos, regresando mañana á Figueras con objeto de tomar el mando de su batallón.

Aunque bien de salud, las penalidades de tan larga y dolorosa campaña ha dejado huellas indelibles en su rostro. Sea bien venido.

—Nos habíamos equivocado.

Creímos que *El Clamor*, arrepen-tido de las suciedades que manejó días atrás con motivo de las actas de Castellón, afilaba su pluma más en

consonancia con lo que demuestraseriedad de la prensa periódica, estuvimos en un error.

Ya nos pareció raro el caso, había que rendirse á la evidencia.

Porque no es posible dejar de reconocer que el segundo *ripio* que el órgano republicano dedicó al asqueroso durillo suelto nuestro, está aya porquerías de estercolero, de que no ofenden otra cosa que membrana pituitaria del lector.

Tanta diferencia encontramos en la discreción de un *ripio* á otro apostamos sin vacilar el premio mayor de la lotería del señor Rana á que no están escritos por una ma mano. La del segundo corresponde á *Ripiero* bien educado, zado á manejar la pluma sin necesidad de recurrir al vocabulario de hez de la sociedad para expresar sus pensamientos, no hiede, en la del primero y tercer *ripios* misma de la cual dijimos que preciso desinfectar y perfumar.

Pero allá él con su gusto. Nos si lo sentimos es por lo que pierdecultura, que por lo demás nos es sin cuidado. A cualquiera se le canza que para decir que las ar estaban en el arroyo, no es preciso hacer uso de tanta asquerosidad, ro él lo quiere, pues con su pan se coma.

—Se proponía demostrar *El Clamor*, ó uno de sus *ripieros*, que carcajada solemne y una mueca preciativa ha sido lo que la opinión en general, ha reservado á esa ocasión, á ese triunfo estupendo del sionismo provincial? Pues haber hecho con frases dignas de un periódico que pretende dirigir la opinión y hubiéramos contestado ó no, según del humor con que nos tomara la cosa, pero en ningún caso nos *erigiramos* en maestro, según la expresión del colega.

A que se falsee la verdad hasta el punto de que se sostenga haber acuerdo de retraerse en las elecciones desde la fecha de su convocatoria, siendo así que la víspera del día de ir á los comicios se recorren los pueblos del distrito para pulsar opinión, nos tiene ya tiempo habi acostubrados *El Clamor*.

Para decir que aquí no hay más que republicanos, no se anda en repulgos el periódico de la calle de Magdalena. Tampoco los tiene el partido republicano para pretender imponer su voluntad á Castellón.

Pero ¿quién hace caso de estas niñerías? ¿Después de todo para qué el partido republicano un partido popular, sino se le han de permitir las populacheras inofensivas?

—Las escuelas, elemental de niños de El Toro y la de la misma clase de niñas de Ares del Maestre, vacantes en la actualidad, han de proveerse por oposición.

—Se halla hoy en esta ciudad, procedente de Villavieja donde está mandando baños, el diputado provincial fusionista nuestro querido amigo don Vicente Fornas.

Comunidad de labradores

SINDICATO DE POLICIA RURAL

Aprobadas por el señor gobernador civil de la provincia, las ordenanzas por que ha de regirse esta Comunidad, se convoca á junta general extraordinaria que se celebrará en la casa Capitular de esta ciudad á las ocho de la mañana del domingo día 25 de los corrientes, con objeto de elegir doce Síndicos y doce arados, aprobar el reglamento por que debe regirse el seguro mútuo entre los comuneros, y tratar en general de cuantos asuntos crea conveniente la asociación, advirtiendo que conforme á la disposición transitoria primera de las ordenanzas, pueden hacerse acuerdos cualesquiera que sea el número de los concurrentes.

Castellón 20 Septiembre de 1898.

Las Comisiones.

VARIEDADES

LA ÚLTIMA LECCIÓN

Una mañana me retrasé mucho en la escuela. Como tenía miedo de que me rieran, porque el señor Hamel nos había dicho la víspera, al salir de clase, que nos preguntaría las reglas de los participios, y yo no sabía ni una palabra de semejante cosa, me asaltó la idea de hacer novillos y de irme á pasar el día corriendo por el campo, no obstante el fuerte calor que se dejaba sentir.

Ciertamente que el escuchar el silbido de los mirlos entre las ramas á las orillas del bosque, el corretear por la arboleda y atormentar á los niños que cogía, me satisfacía mucho más que las reglas gramaticales; mas apesar de esto, resistí á la tentación cambiando de parecer, eché á correr hacia el colegio.

Al pasar por la alcaldía vi mucha gente parada delante del enrejado de los carteles; allí era en donde, desde los años atrás, se sabían todas las malas noticias, las acciones penales, las órdenes de la jefatura, etc.

—¿Qué podía suceder todavía?

Cuando atravesaba corriendo la plaza, el herrero Wachter, que estaba allí con su aprendiz leyendo el cartel, me gritó:

—No corras tanto, chico, que llevarás con tiempo sobrado á la escuela.

Creí que se burlaba de mí, y entré así sin aliento en el patio del señor Hamel.

Por lo regular, al empezarse la clase, se oía desde la calle el ruido que hacíamos abriendo ó cerrando los pupitres, repitiendo todos en alta voz y tapándonos los oídos las lecciones de memoria, y la larga regla del maestro, que pegando en las mesas, decía:

—¡Silencio!

Contaba yo con todo ese ruido para llegar á mi puesto sin ser visto; pero aquel día reinaba en la clase una completa calma. Por la ventana abierta veía á mis compañeros, cada cual en su sitio, y al señor Hamel, que discurría de un lado para otro con su terrible regla debajo del brazo.

No había escapatoria: ó retirarme ó entrar llamando la atención. La sangre me aluía á la cara y casi temblaba de miedo.

Empujé la puerta y penetré en la clase.

El Sr. Hamel no me rió; antes bien, mirándome con mucha dulzura, me dijo:

—Anda pronto á tu sitio, Frantz; íbame á empezar sin ti.

Salté por encima del banco y me senté en seguida delante de mi pupitre.

Algo más tranquilo ya, noté que el maestro tenía puesta su hermosa levita verde botella, su chorrera encanada y su gorro de seda negra bordada, que no se ponía más que cuando venía algún inspector ó en el día de la repartición de premios. También me pareció que todo en la clase tenía cierto aire solemne; pero lo que más me sorprendió fué el ver en el fondo de la sala á algunos vecinos del pueblo sentados en los bancos que había vacíos, y silenciosos como nosotros: al anciano Hanser, al excartero, al excartero y á otros muchos. Todos parecían muy tristes, y el señor Hanser había traído consigo una cartilla vieja, que tenía abierta encima de sus rodillas, con los lentes colocados sobre sus páginas.

Mientras yo miraba todo esto con curiosidad, el señor Hamel subió á la cátedra, y con la misma voz dulce que tenía al hablarme, nos dijo:

—Hijos míos, es la última vez que me encuentro en medio de vosotros; ha llegado una orden de Berlín para que no se enseñe más que el alemán en todas las escuelas de la Alsacia y de la Lorena. El nuevo maestro llega mañana, y como vais á dar hoy vuestra última lección de francés, os ruego que esteis muy atentos.

Estas palabras me trastornaron. Eso era lo que decía sin duda el cartel puesto en la alcaldía.

—¡Mi última lección de francés!

—¡Y yo que apenas sabía escribir!

No podría ya aprender. ¡Oh! ¡Cómo me arrepentía de haber perdido el tiempo haciendo novillos para correr á buscar nidos ó patinar en invierno encima del Saur! ¡Mis libros, que poco antes encontraba tan fastidiosos y tan pesados, mi Gramática, mi Historia Sagrada, me parecían ahora antiguos amigos á quienes sentiría mucho dejar.

Lo mismo me sucedía con el señor Hamel, pues la idea de que iba á partir y que no le volvería á ver más, me hacía olvidar los castigos que me había impuesto muchas veces.

—¡Pobre hombre!

Para honrar su última clase, sin duda, se había puesto su mejor traje, y comprendía yo entonces el por que los más antiguos vecinos del pueblo habían ido á asistir á la lección.

Querían así demostrar su senti-

miento, agradecer á nuestro maestro cuarenta años de buenos servicios y despedir á la patria que se marchaba con él...

Reflexionando de este modo, oí que me llamaban; me llegaba la vez para recitar mi lección. Cuánto hubiera yo dado por decir muy alto y sin equivocarme en un punto, aquella famosa regla de los participios; pero titubeé desde las primeras frases y me quedé de pie, meciéndome entre el banco y el pupitre, con el corazón encogido, y sin atreverme á levantar la vista, escuché al señor Hamel, que me decía:

—No te riño, mi querido Frantz; bastante castigado estás...

—Todos los días has estado diciendo: "¡Bah! tengo tiempo; mañana lo aprenderé." Y luego ya ves lo que pasa.

—¡Ah! Esa ha sido la causa de la ruina de nuestra pobre Alsacia, el dejar siempre la instrucción para otro día.

Ahora esas gentes tienen el derecho de decirnos: ¿Cómo? Pretendéis ser franceses y no sabéis siquiera leer ni escribir vuestro idioma? pero no eres tú el más culpable, mi querido Frantz; todos tenemos bastante que echarnos en cara.

Vuestros padres no han tenido grande empeño en que aprendieseis, prefiriendo enviaron á cultivar la tierra ó á ganar un jornal en alguna industria, y yo mismo tengo que echarme en cara el haberos ocupado muchas veces en regar mi jardín, en vez de instruiros. Y cuando se me ocurría ir á pescar truchas también os daba asuetos.

Después nos explicó algo del idioma francés, diciéndonos que era el más claro y el más concreto: que se hacía menester que lo conserváramos y no lo olvidáramos, porque cuando un pueblo cae en la esclavitud, mientras conserva su lengua, como dice Mistral, es como si tuviera en la mano la llave de sus prisiones.

Luego cogió una gramática y nos explicó nuestra lección. Me admiraba de comprenderla tan fácilmente; todo cuanto decía me parecía fácil, muy fácil. Creo que esto consistía en que nunca había escuchado con tanta atención, y en que el preceptor nos daba las explicaciones con más paciencia.

No parece sino que antes de dejarnos el pobre maestro quería transmitirnos todo su saber.

Concluida la lección de gramática, pasamos á la escritura. El Sr. Hamel nos había preparado adrede unos modelos nuevos en los que había escrito con su más hermosa letra. *Francia, Alsacia, Francia, Alsacia.* Eran de notar cómo cada cual trabajaba, y el silencio que reinaba en la clase, turbado solamente por el rechinar de las plumas sobre el papel.

Hubo un momento en que algunos cigarrones entraron en la clase, pero nadie se fijó en ellos, ni siquiera los más pequeños, que se aplicaban con toda su alma á hacer *patotes*, como si esto también formara parte del idioma francés.

En el tejado de la escuela unas pa-

lomas estaban arrullando á los niños, y yo me decía oyéndolos.

—¿Si las obligarán también á arrullarse en alemán?

De vez en cuando, al levantarse la vista de mi plana, veía al señor Hamel inmóvil en su mesa y fijándose en todo cuanto había á su alrededor, como si quisiera con su mirada llevarse todo el menaje de su escuela.

Y no era extraño; hacía cuarenta años, día por día, que permanecía en el mismo sitio, sentado en frente del patio y en aquella clase; la única diferencia que existía de antaño á ogaño era que los bancos y los pupitres se habían pulido por el uso; que los nogales del corral habían crecido y que el lúpulo que él había plantado trepaba alrededor de las ventanas y llegaba hasta el tejado. ¡Qué dolor sufría aquel infeliz anciano al considerar que tenía que dejar todas aquellas cosas, y que tristeza experimentar al oír á su hermana, que en el piso principal iba y venía, arreglando los baules, pues tenían que dejar el país al día siguiente y para siempre!

Tuvo, sin embargo, valor suficiente para seguir hasta la última hora.

Después de la escritura nos dió la lección de historia; concluida ésta, los pequeños cantaron el *ba, be, bi, bo, bu*. Y allá, en el fondo de la sala, el anciano Hanser se había puesto los lentes y con la cartilla en la mano deletreaba á la par que los niños. Se veía que él también se aplicaba; su voz temblaba por la emoción, y era cosa tan rara oírle así, que teníamos todos ganas de reír y de llorar á la vez.

—¡Ah! ¡jamás olvidaré una hora de esta clase!

El reloj de la iglesia dió las doce, y después el campanero tocó la oración.

En aquel momento las cornetas de los prusianos, que volvían de hacer ejercicios, tocaron al pasar delante de las ventanas. El maestro se levantó completamente pálido. Jamás me había parecido tan alto.

—Amigos míos—dijo—amigos míos yo... yo...

Pero algo le ahogaba, porque no podía concluir la frase.

Una agitación nerviosa le dominaba por completo; se volvió hacia el encerado, tomó un trozo de yeso, y apoyándole con todas sus fuerzas, escribió con letras muy grandes;

—¡Viva Francia!

Y luego se quedó inmóvil, con la cabeza apoyada en la pared, y sin hablar nos hizo señas con la mano, como diciendo:

—Se acabó... Podéis marcharos.

Alfonso Daudet

# A N U N C I O S

**Gran Fábrica de GUANOS**

**Abonos químicos garantizados para cada tierra y cultivo**

## LA FAMA

**Almacenes y despacho.--Despacho: Pescadores, 34  
Almacenes: Camino del Mar (frente á la estación del Tranvía)**

**de AGUSTÍN SANCHO.--Castellón**

## Disponible